



Un 22 de julio

Han transcurrido cinco días desde que los sucesos de Melilla adentraran a la Nación en una violenta espiral sin retorno. Los acontecimientos se suceden y adquieren los signos propios de una guerra abierta, con dos contendientes distanciados en bandos claramente definidos que se aprestan a perfilar sus tácticas.

En la capital del Estado, la República consciente de los objetivos del contrario, dirige sus fuerzas a salvaguardar instituciones, accesos y zonas estratégicas que impidan la toma de Madrid, lo que incluye el bloqueo de los pasos serranos del Guadarrama, por donde circularán los sublevados en su trayecto desde el oeste y el norte de la Península. Ante este planteamiento, el 21 de julio el Gobierno despliega por toda la Sierra cientos de efectivos organizados en columnas, formadas en mayor medida por militares de varios cuerpos y civiles de la comarca escasamente armados, que en número aproximado a trescientos se apostan en la explana del Alto del León. Toda esta maniobra se encuentra bajo mando del coronel Enrique del Castillo.

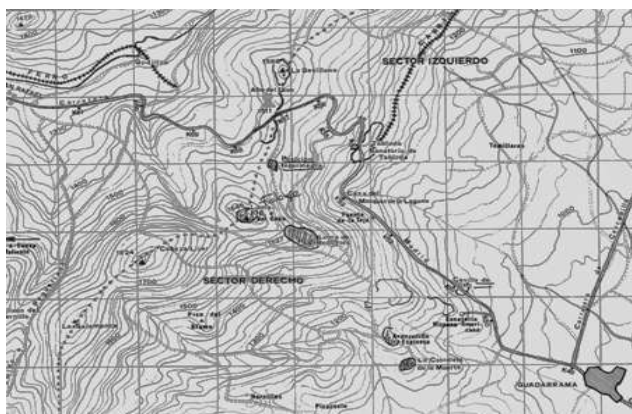
Por su parte las tropas sublevadas parten desde Valladolid al amanecer del día siguiente, formando un contingente provisto de artillería con unos 900 militares y falangistas conducidos por el coronel Ricardo Serrador, al que se le une en El Espinar el Batallón de Ametralladoras de Plasencia.

Llegadas las 14:00 h. y desde Gudillos rompen fuego los cañones contra la posición del Puerto, desde donde se replica con fuego de fusilería que no acalla al enemigo. A pesar de la intervención de la aviación gubernamental, los leales deben abandonar a las 18:00 h. tras sufrir numerosas bajas. Con esta retirada, la República pierde un enclave que no volvería a recobrar pese a las reiteradas tentativas de recuperación.



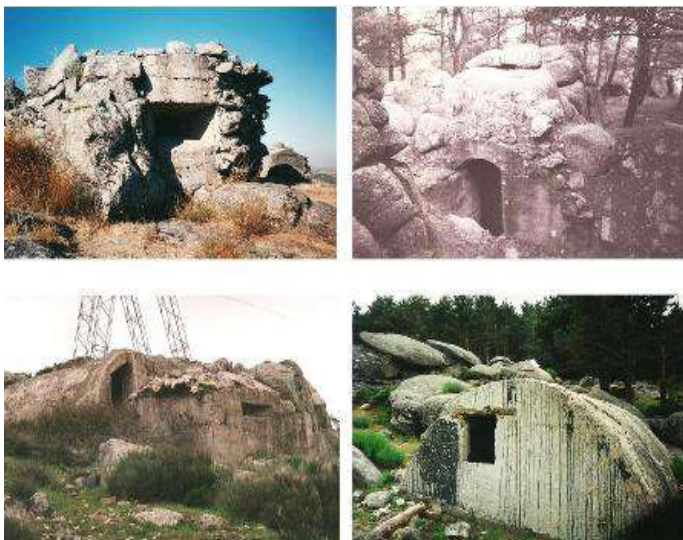
Del combate a la fortificación

Finalizados temporalmente los combates en las postrimerías de aquel verano caótico, las tropas ocupantes reanudan las tareas de acantonamiento en los tres sectores en que queda dividida la zona, sector izquierdo, central y derecho con respecto a la dirección de avance. En primera instancia se había recurrido a las más elementales formas de protección, trincheras, burdas chabolas de piedra y troncos o casetas hechas con chapas metálicas y materiales retirados de los edificios existentes en la cima del Puerto.



Morfología

Dicha característica obedeció esencialmente al espacio, el objeto y el lugar que ocuparía cada elemento arquitectónico. Las áreas a proteger eran extensas y orográficamente muy distintas, presentando numerosas dificultades dada la desigualdad del terreno. Para materializar tan ambicioso proyecto, los ingenieros debieron emplearse a fondo y trabajar en varias direcciones para completar una franja defensiva absolutamente fiable.



El aprovechamiento del entorno era fundamental por lo que cada roca, cada pliegue o cualquier otro accidente, eran susceptibles de convertirse en un punto fortificado. La resultante fue un conjunto muy funcional en el que se pueden apreciar distintas estructuras magníficamente adaptadas al medio.

Nidos para máquina y fusilería dotados de amplias troneras y gruesos muros, viviendas catenarias, fácilmente identificables por su forma semicircular, pozos de tirador dispuestos en ángulos estratégicos y refugios de mampostería elaborada. Toda esta agrupación se encuentra comunicada por más de tres kilómetros de trinchera (referido al Cerro de la Sevillana), así como por pistas de interconexión entre sectores, lo que confiere una garantía máxima y la condición de bastión inexpugnable.



La visita

El recorrido se basa en las experiencias narradas por ex combatientes que en cualquier momento del conflicto permanecieron en el Alto del León. También se han extraído informaciones de los partes de trabajo de la compañía de zapadores y de la comandancia de la posición, por tanto los datos que se aportan, reflejan fielmente todos los detalles relacionados con los hechos de guerra acontecidos ocho décadas atrás. Esperamos que sea de vuestro agrado.

Jesús Vázquez Ortega

La relativa tranquilidad con que discurre el tiempo, facilita la excavación de cientos de metros lineales de zanjas, permite del mismo modo perfeccionar los refugios realizados en los momentos más difíciles y, en definitiva, la coyuntura depara un periodo de remodelación muy necesario que transformaría ostensiblemente la posición.

Pero la guerra se estanca, el plan de tomar Madrid en tres días había fracasado y los combates se suceden por varias zonas de España. Franco acepta un plan de fortificación que dote a su ejército de infraestructuras sólidas, más seguras y con carácter permanente. En marzo de 1938 se pone en marcha la total renovación de todos los centros de defensa de la División 72, cuyo ámbito abarca desde la zona meridional del Guadarrama hasta el río Perales, en la llanada de Madrid. Cientos de hombres se afanan en levantar edificaciones de diversa tipología en un esfuerzo colosal sin precedentes.

1- PUESTO DE
MÁQUINAS



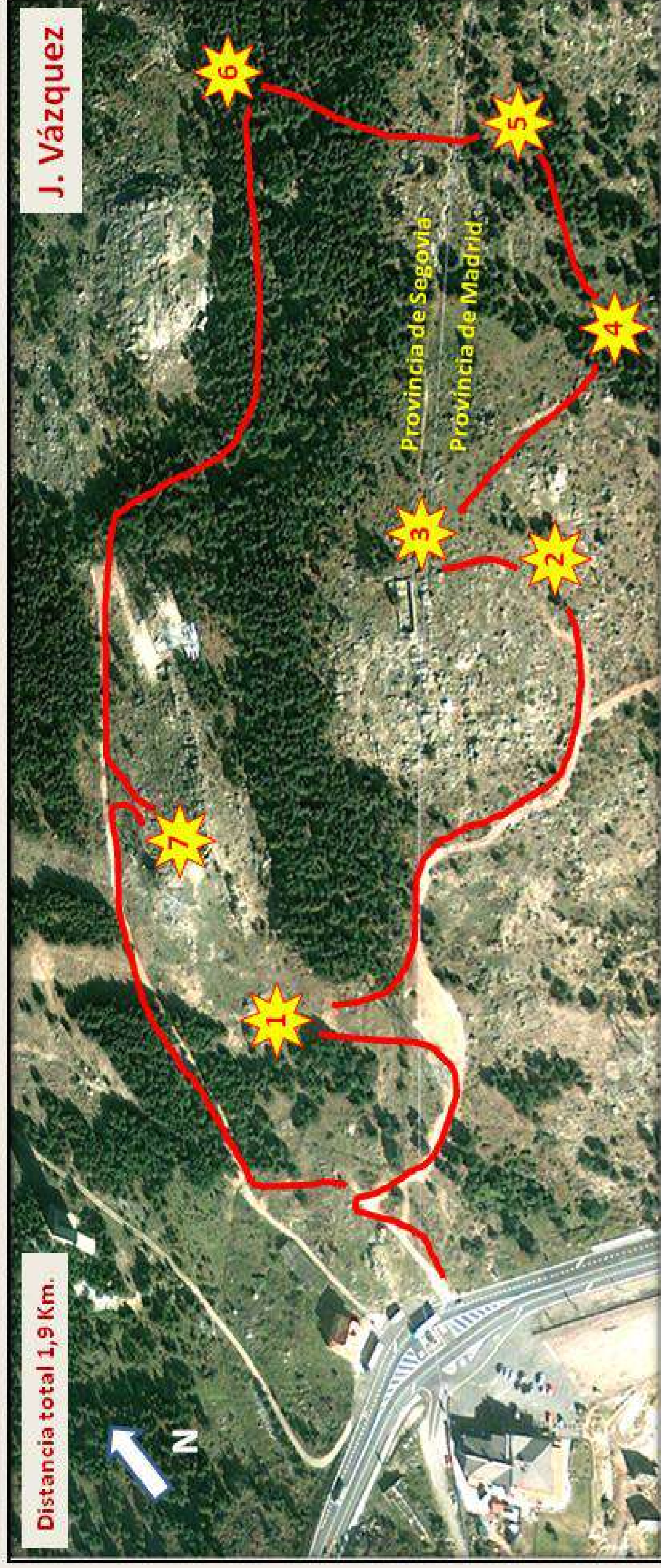
FORTINES DEL ALTO DEL LEÓN

2- OBSERVATORIO
DE ARTILLERÍA



Distancia total 1,9 Km.

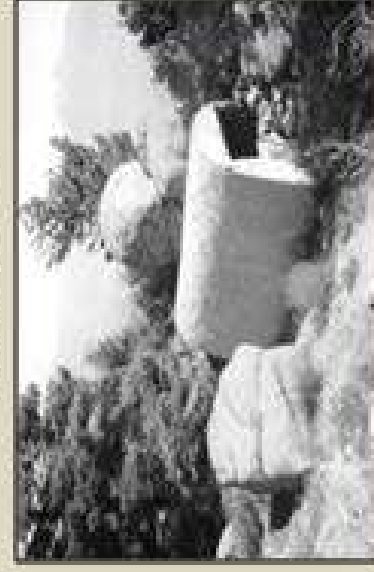
J. Vázquez



3- PUESTO DE MANDO
AVANZADO



4- VIVIENDA CATENARIA
PARA PELOTÓN



5- ENLACE



6- VIVIENDA CATENARIA
FLANCO NORTE



7- INGENIEROS

